



El Eco de Cartagena

Año XXXII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9255

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7'50 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. J. Calle rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31; y en Londres, Agencia General Española, 6, Great W. Chester, Street

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, CALLE MAYOR 24.

MARTES 6 DE SEPTIEMBRE DE 1892.

Museo Comercial.

Exposición permanente y venta en comisión de productos industriales.

Maquinaria para minería, agricultura y obras públicas.—Materiales de construcción.—Muebles.—Mayólicas hispano-árabes, pinturas y papeles para el decorado.—Cerámica y cristalería.

Precios fijos. Entrada libre. Puerta de Murcia Pasaje de Conesa.

ESCUELA DE PÁRVULOS

II

El hombre nace imperfecto. Según sea la cultura educativa que reciba, podrá progresar más ó menos y hasta aproximarse á la perfección; pero, morirá imperfecto, hoy por hoy.

Si en todas las edades, pues, tenemos imperfecciones y defectos, más los debemos tener en la niñez, edad inconsciente para nuestro deber de tender á la perfección.

El párvulo no tiene malicia para tener imperfecciones y defectos conscientes, ó sea responsables; pero tiene los defectos conaturales á la edad; así es que la firmeza y suavidad del profesor de párvulos, que trabaja bajo el sistema intuitivo higiénico de atención, no castiga tales imperfecciones, sino que, en virtud de su hábil sagacidad, los previene y destierra como por encanto, sin apercibirse de ello el alumno.

Bien conocidos son, los defectos más generales y característicos de esta edad, por los profesores de párvulos cuyas escuelas sean montadas bajo el sistema intuitivo higiénico de atención: sin embargo, ponen su preferente desvelo y cuidado en frustrar, sanar y extirpar los más notorios, como son: la distracción, la flojedad, la volubilidad, la

refracción, la picardía, el miedo y el solitarismo.

La distracción. Este defecto es el natural ó innato en la edad de 3 á 5 años; lo extraño sería el que los parvulitos no fueran distraídos, pues es edad de vegetar y no de tener hábitos de atención, de concentración-trabajo, cuyo valor desconocen.

En general toman la escuela, en esta edad, como un pasatiempo; por esto los primeros días que concurren á la escuela les pasan distraídos y moviéndose á derecha, izquierda y en todas direcciones. Así es que, no conviene presentarlos á la escuela, por primera vez, á los 6 y 7 años; porque, acostumbrados á vegetar hasta entonces, ven en la escuela un algo nuevo que les corta; una sujeción, una carga que odian, á la cual se resisten, y por consiguiente hay que violentarlos.

Al hablar así, suponemos que, la escuela de párvulos está bien montada, es decir: que dé una enseñanza intuitiva y muy variada para hacerla amena y grata.

El remedio, pues, contra la distracción y volubilidad, propias de esta edad, es objetivo, no subjetivo. Consiste en una distribución horaria del tiempo de clase, científica y hábilmente variada.

La razón es clara. Si el hombre, que trabaja para ganar su sustento y hacer una fortuna, descansa cada hora haciendo un cigarrillo, menos podrá el parvulillo, distraído y voluble, tener la atención sujeta por espacio de una hora.

Es preciso, pues, cambiarle la ocupación cada 15 ó 20 minutos, y así, cuando quiera entrarle el cansancio, viene á divertirle la novedad del ejercicio siguiente que, cuando es el ejercicio disciplinario escolar, en forma militar, ó ejercicio higiénico-gimnástico, ó el canto de un himno, por ser un juego que les infunde el orden, la formación y por tanto la sujeción, ensancha

sus espíritus dispuestos, por la formación á atender por algunos minutos más la ocupación que será científica, pero corta, y además intuitiva; como, por ejemplo, tener en sus manos figuras geométricas de alambre para aprender la geometría.

Una distribución horaria, los tiene contentísimos, ha'gados, atentos en la variada distracción, hacen progresos extraordinarios, cobran afición al colegio, sujetan inconscientemente su atención y jamás ven en el colegio una sujeción, como los que empiezan á concurrir en él en edad más avanzada.

Una escuela de párvulos buena, bajo el sistema intuitivo higiénico de atención, es el mejor medio para corregir su distracción y volubilidad: es donde el párvulo pasa mejor el día, pues aquella escuela que empezó á frecuentar como por juego, le habitúa á fijar su atención, á la exactitud y compostura con la formación militar, á escuchar para responder, á no ser voluble, á no estar distraído.

MODESTO MARTI.

INSTRUCCIONES SANITARIAS

contra el cólera

Redactadas por los doctores Capdevila y Cortezo en virtud de encargo del Ministerio de la Gobernación.

II

Primeros cuidados.

Los casos repentinos y fulminantes son por lo menos tan poco frecuentes, que muchos médicos prácticos de todos los países niegan su existencia, siempre trastornos premonitorios y antecedentes que por leves se desdennan y que son la manifestación primera del mal. Nunca se insistirá bastante en pedir atención para los primeros trastornos. En esta idea se inspiran las siguientes reglas:

1.º En el momento en que en un sujeto residente en población epidemiada se presenten trastornos intestinales, y muy especialmente diarrea, se acudirá al consejo del médico, con preferencia al habitual, conceder en mayor grado de la

importancia que en sujeto por él conocido pueda tener el trastorno.

2.º Hasta su llegada conviene someterse á una dieta rigurosa, con privación de alimentos sólidos, abrigo moderado, ingestión de infusiones de thé ó manzanilla y administración de papeles de subnitrate de bismuto en la proporción de un gramo por cada deposición, cualquiera que sea el número de éstas.

3.º Si se muestran tenaces y frecuentes, se agregarán 5 ó 6 gotas de láudano á cada toma por un adulto: las dosis del láudano se reducirán á un tercio en los niños y á una mitad las del bismuto.

4.º Si sobrevienen vómitos que no consenten la permanencia de los medicamentos en el estómago, se darán al enfermo trocitos de hielo, agua carbónica ó Champagne helado si es posible.

5.º Si, lo que es frecuente, empezara el mal por indigestión, deberá favorecerse la expulsión de los alimentos indigestivos tomando unas tazas de agua caliente, sola ó con aceite, y unas lavativas de agua tibia, evitando los vomitivos ni purgantes sin prescripción facultativa.

6.º Sólo debe intentarse la alimentación cuando estos síntomas se hayan mitigado ó hubiesen desaparecido desde algunas horas.

7.º Si el cuadro se acentúa y los síntomas resisten, se puede acudir á las inyecciones hipodérmicas de morfina á la dosis de un centígramo por gramo de agua para el adulto, y la mitad ó el tercio para los niños, según la edad.

8.º Las materias fecales serán recogidas en vasijas que contengan ya la lechada de cal ó la disolución fenicada; tomanse con una esponja empapada en dicha disolución; los materiales vomitados se tratarán de igual manera.

9.º La algidez y los calambres se combaten con fricciones secas, permanencia en el lecho, calentadores y administración de infusiones aromáticas ligeramente alcoholizadas con buen ron ó cognac: las fricciones con aceite de trementina, aguardiente alcanforado y los ladrillos calientes, la cal viva apagada en vasijas bajo las ropas, etc., son también recursos convenientes.

10.º No debe procederse á otros tratamientos ni remedios más enérgicos sin previo reconocimiento de un médico.

11.º Conviene que el cólico esté colocado en habitación espaciosa, sepa-

rado el lecho de las paredes y muebles, y privado el suelo de alfombra, tapiz ó estera que empape los productos de su mal.

12.º Terminado éste de modo funesto ó favorable, y en este caso aunque haya sido muy benigno, deben desinfectarse por el calor las ropas del lecho y del cuerpo, lavarse lo susceptible de serlo, y pulverizarse las paredes, suelos y muebles de su estancia y de los pasillos en que quepa sospecha de contaminación.

13.º Las personas que cuiden á estos enfermos se lavarán las manos cada vez que los toquen y salgan al contacto con otras ó á tomar alimentos. Este lavado se hará primeramente con agua hervida y jabón, y luego se enjuagarán con disolución al 1 por 2000 de sublimado corrosivo.

14.º La vulgar creencia de la preservación por el tabaco expone á contagio por la transmisión de la mano y de ésta al cigarro, de alguna suciedad tomada al pulsar ó mover al enfermo ó arreglar sus ropas.

16.º Las ropas que no puedan desinfectarse en estufa, se sumergirán en disoluciones de sublimado ó se cocerán en agua salada.

(Se continuará)

COLABORACION INÉDITA

PARENTESIS.

Hay en la calle de Hortaleza un edificio vetusto, feo, antipático... En él está instalado el convento llamado de la Magdalena, pero en su último estado... Es el del arrepentimiento. Das á un hombre también el colegio de las arrepentidas... Allí, están, mezcladas, revueltas, las impenitentes, las incorregibles, con las que han cometido una falta leve, la de contrariar, por ejemplo, la voluntad de los padres en unos amores, que crecen por el incentivo de la prohibición, y que sin ellos serían flores de un día; y tendrían los juramentos de amor la vida del fulgor del sol poniente, la firmeza de la frase escrita sobre agua, la eternidad de un suspiro.

Esos padres chapados á la antigua, que no se hacen cargo de que la juventud de hoy no es la del año 30, de que por razones de educación, de cultura y de progreso, hoy vivimos más á prisa, y hombres de 30 años, que hace medio si-

FLOR DE UN DIA

119

lencioso, pasivo, negligente, sonrió permaneciendo inmóvil en su asiento. El juego de miradas se repitió volviendo de Burgos á Toledo y los tres se quedaron dejándose llenar su copa del generoso y aromático Montilla.

Don Pedro Pablo agotó la suya, dió un pequeño chasquido con la lengua, limpióse con cuidado el profuso bigote y dirigiéndose á Valladolid preguntó mirándole cara á cara:

—Siendo usted de Villarrocaría, dicho se está que conocerá usted mucha gente.

Valladares se puso en acecho de la pregunta, como el gato al del ratón.

—Conozco á toda la que encierra, alta y baja, chica y grande. En provincia se vive en familia ejecutando una perpetua aria coreada.

—Exacto: allí todas las lenguas son parleras y cada una tiene cien ecos que difundan lo que dicen. Por eso hay que jugar muy limpio.

—O pagar la patente de la profesión.

Zamora previó con instinto feliz, el giro que iba á tomar el diálogo comenzado, y con la inquietud que se insinuó en él, tornó á mirar á Burgos deseoso de irse y de llevarse; pero Burgos por primera vez llevó la copa á sus labios. Los de D. Pedro Pablo volvieron á humedecerse en el espirituoso Montilla y después de saborearle dijo:

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

118

ta los deslices del gato del vecino, cubren con el tupido velo de su reserva.

—Pues eso ya pasa de raya,—afirmó D. Pedro Pablo cruzando sus dos manos normas, velludas y vigorosas sobre el puño del bastón. En este mundo hay que ir bordeando los escollos para no caer en ellos y si se ignora donde se encuentran...

—Se sumerge el más esperto; pero son así.

—Pues si son, lo siento, porque no hay exceso que aproveche. La caridad bien ordenada debe comenzar por sí mismo ¡Mozo!

El camarero se acercó á tomar sus órdenes.

—Una botella de Montilla—dijo D. Pedro Pablo dándole las claras y terminantes—rancio, si le hay y de todas maneras superior.

Toledo y Zamora fueron á levantarse, pero D. Pedro Pablo abriendo los brazos para impedirlo, con sonora voz y entonación de mando.

—¡Nadie se mueva!—clamó con autoridad.—Todos tienen conmigo una deuda de deferencia y reclamó lo que la ocasión exige: ser pagada sin rogateos. Mañana—añadió con su agreste y cordial franqueza—se irán ustedes como Pepico dejando tras sí el olvido; pues bien bebamos antes una copa y después, en paz como Dios manda!

Toledo miró á Zamora, éste á Burgos y Burgos si-

FLOR DE UN DIA

115

—¡Hola! caballeros míos. ¡Bien hallados!

Pepe Toledo le cedió su asiento y D. Pedro Pablo vino á quedar frente á Burgos y entre Valladolid y Zamora.

La conversación se entabló por su más llana y vulgar forma.

—¿Como va desde la vista? preguntó D. Pedro Pablo.

—Perfectamente—respondió Zamora por todos.—¿Y usted?

—A Dios gracias, tan campante.

—¿Y las señoras?

—¡Pist! medio sí medio no.

Dió con el bastón un golpecito de orden en el entarimado y dijo encarándose á Pepe Toledo.

—ECHO de menos á mi sobrino. ¿Por donde anda ese perillán?

—En dirección de Villarrocaría—contestó el interrogado sonriendo.

—¡Hombre!—exclamó D. Pedro Pablo con viveza.—Conque tomó las de Villadiego: y yo que he venido derrochando calor á buscarle...

Pepe Toledo hizo un gostillo de su repertorio y por toda respuesta dijo:

—Pues se marchó.

—¡Uff! chiquillo más botarate no le hay! Buena se va á poner su prima que le espera hoy á comer